

ARTICULOS SOBRE EDUCACIÓN (Por V. L.)

ANTE EL NUEVO AÑO ESCOLAR

Iniciamos un año más el curso escolar con el temor que supone tallar con responsabilidad las vidas de estos niños/as y adolescentes a nosotros confiados, los años más decisivos de la existencia humana. Pero también con la esperanza de poder contribuir a marcar el perfil que les ponga en la ruta del Reino: servir amando, amar sirviendo. Sin embargo el Colegio no es más que una extensión de la familia, algo que la complementa, pero que nunca podrá sustituirla. La familia es la primera educadora, y no tanto porque enseñe cosas, sino porque propicia el calor de hogar que el niño experimenta desde los primeros días de su existencia. El amor es para un niño/a lo que el sol es para las plantas. El niño/a se educa en proporción al amor estimulador, valorativo y protector que le envuelve y queda gravemente vulnerado cuando le toca respirar un ambiente gélido o tormentoso. Cuando la familia no educa, evidentemente deseduca.

El Colegio San Agustín quiere seguir complementando a la familia. No improvisa, trabajamos conforme a un Proyecto Educativo que estamos siempre renovando. Antes de comenzar las clases nos empapamos de la realidad (contexto); desde ella hicimos una evaluación (diagnóstico), mediante la cual detectamos problemas y necesidades; con la finalidad de superarlos planificamos perfiles y conductas que expresamos en objetivos y metas y tratamos de conseguirlas a través de acciones y estrategias. Es decir, respondemos al diagnóstico de nuestra realidad para transformarla. Sobre todo hemos hablado de que la pastoral va a ser la propuesta genuina de nuestro Colegio. Sembrar en nuestros alumnos el mundo en que a todos nos gustaría vivir: evangelizar educando y educar evangelizando.

Y esto porque entendemos que la Educación es la primera y más decisiva siembra del hombre y mujer del futuro. Por eso es necesario volver a la familia, y crear en el colegio ese clima de hogar donde se enseñe a discernir el sentido de las cosas, (educar para la vida); es en estos ámbitos -familia y colegio- donde se aprende a vivir sanamente, sabiamente. No, no basta con saber cosas para vivir sabiamente. Es preciso aprender a vivir rectamente, vivir conforme a la Verdad que llevamos dentro. Porque el hombre cuando nace ya viene equipado de Dios, somos imagen de Dios. Como institución cristiana les decimos a los chicos y chicas que hay que fundamentar la vida sobre la roca de Cristo y su Palabra de vida y no sobre las arenas movedizas del relativismo moral o el dejar hacer dejar pasar; que tienen que encaminarse por la senda angosta; que aprender a amar es determinante para ser lo que estamos llamados a ser. Es decir, no somos lo que somos, (carne), somos lo que estamos llamados a ser: espíritu. Por encima de la naturaleza y el instinto somos lo que sembramos, lo que nos atrevemos a ser haciendo: cultura.*